

**LA LITERATURA COMO FUENTE DE INFORMACIÓN HISTÓRICA: EL  
DULCINISMO EN *EL NOMBRE DE LA ROSA* Y SU CONTEXTO HISTÓRICO  
/ THE LITERATURE AS A RESOURCE OF HISTORICAL INFORMATION: THE  
DULCINISM IN THE NAME OF THE ROSE AND ITS HISTORICAL CONTEXT**

Pedro Antonio Amores Bonilla

IES Victoria Kent (Elche), [jaas3339@gmail.com](mailto:jaas3339@gmail.com)

Jessica Carrasco Bertomeu

[jessy.bertomeu@gmail.com](mailto:jessy.bertomeu@gmail.com)

---

## RESUMEN

Este artículo trata sobre el papel de *El Nombre de la Rosa* en el proceso de enseñanza de las relaciones entre las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de la Edad Media. Concretamente, aparecen en esta obra literaria el estallido de diferentes movimientos milenaristas, como el dulcinismo. Esto es por lo que pensamos que este libro es una excelente herramienta para desarrollar la capacidad intelectual de los alumnos de educación secundaria. Además, en este artículo exponemos la estructura general del período. Consideramos que es importante para apreciar la densidad de información que puede extraerse de la lectura del libro, como puede leerse al final del artículo.

**Palabras clave:** estructuras, pensamiento, Reforma religiosa, Crecimiento económico, vida urbana, Papado, Milenarismo.

---

## ABSTRACT

This article is about the role which can be played by a work of literature, *The Name of the Rose* in the process of teaching the relationships between the economic, social, political and cultural structures in the Middle Age. Concretely, the outbreak of Millenarianism movements, such as the Dulcinism, which can be explained by this economic growth, appear in this work of literature. This is because we think that this book is an excellent tool for improving the intellectual capacity of the pupils. Additionally, the general structure of the period is exposed in the article. We think that it is necessary to appreciate the density of information can be extracted from the reading of this book, as can be read at the end of the article.

**Key words:** structures, thoughts, Religious Reform, economic growth, urban life, Papacy, Millenarianism.

---

### 1. Introducción

A lo largo del presente trabajo, trataremos de analizar de qué forma una obra literaria puede contribuir a construir

el conocimiento histórico en un aula de secundaria. Para ello, aportaremos estrictamente un análisis del contenido histórico de la obra objeto de nuestro

estudio, obviando los elementos clásicos de la crítica literaria. Es decir, no propondremos un estudio de la estructura interna, ni de la estructura externa... simplemente nos ha interesado, en este caso, cotejar si los elementos que aparecen en esta obra, perteneciente al género de la *novela histórica*, se circunscriben a la realidad que conocemos del fenómeno a tratar, el *dulcinismo*.

Para ello, el primer punto a desarrollar de este trabajo será una aproximación general del período, tanto en las cuestiones económicas generales, como en las cuestiones sociales y políticas. Seguidamente, ofreceremos un conocimiento general de lo que supuso la herejía de los *dulcinistas* en aquella época para, por último, pasar a comentar cómo se trata el *dulcinismo* en la obra objeto de nuestro estudio.

Todo ello nos debería llevar, necesariamente, a unas conclusiones sobre la idoneidad de utilizar esta novela como instrumento complementario en algún ámbito como puede ser el *Ámbito sociolingüístico* de los extintos Programas de Cualificación Profesional Inicial o los futuros Programas de Formación Profesional Básica.

## 2. Descripción general del contexto histórico

En este punto trataremos de ofrecer una panorámica general de los elementos estructurales del período. Consideramos que el abordaje, aunque sea de forma muy somera, de estos elementos, puede facilitar la mejor comprensión de la temática que vamos a rastrear en la obra objeto de nuestro estudio.

Para ello trazaremos el entramado básico de las estructuras económicas y sociales, para posteriormente pasar a enmarcar el contexto político superestructural<sup>1</sup>.

### Las estructuras económicas

En el momento histórico en el que se ubica la novela, a principios del siglo XIV (al menos, el momento en el que el narrador, Adso de Melck, comienza su relato), las estructuras económicas son prioritariamente agrarias. Esto implica que el peso específico del sector agrario

---

<sup>1</sup> Somos conscientes de que esta terminología tiene una cierta connotación, si bien no exactamente marxista, al menos sí materialista. No obstante, no deseamos aplicar este barniz a nuestro trabajo. Simplemente es una cuestión de utilización de unos términos y una metodología de análisis que consideramos que pueden facilitar mejor la comprensión global del proceso en el que se encuentra inmersa la temática de la obra. No pretendemos, como propone Josep Fontana, establecer ciertas reglas generales para proyectar, hacia un futuro deseable, un cambio de modelo.

es mucho más importante que el que otros sectores económicos puedan suponer para la estructura económica general en la Europa Occidental de finales del Medioevo.

¿Por qué motivos la agricultura sigue teniendo ese peso específico? Evidentemente, el primer factor es el grado de desarrollo de los insumos agrarios. Estamos hablando de un período en el que, si bien es cierto que el antiguo arado romano presenta algunas modificaciones sobre momentos anteriores, no genera altas productividades. Este arado ya se compone de una cuchilla metálica, frente a la cuchilla de madera endurecida al fuego de la etapa carolingia. Es el primer cambio de una cierta entidad. Y se puede efectuar porque, con el desarrollo de un cierto comercio, generado, entre otros factores, al hilo de un cierto aumento de las producciones agrarias, herreros y demás artesanos relacionados con la metalurgia del hierro, se pueden establecer, tímidamente, en los mansos de los señoríos rurales. Es un avance.

Como resultado, los campesinos pueden introducir los arados más profundamente en el terreno y arar de forma más efectiva y eficiente.

Otro cambio importante es, por ejemplo, el progresivo abandono de la roza itinerante<sup>2</sup> de los montes y bosques incultos, que es sustituida por sistemas de roturación más permanentes. Este hecho contribuye al establecimiento de grupos humanos en enclaves geográficos de forma más prolongada. Como resultado, estas poblaciones estables darán lugar, con el correr de los siglos, al resurgimiento urbano.

Con la roturación permanente de tierras se puede generalizar el uso de abonos, que permiten el abandono del anterior sistema de rotación trienal, o de *año y vez*. Un sistema que generaba escasos rendimientos y limitados excedentes.

A resultas de todo esto, al calor de la rotación trienal, producto del uso del abono, unida al cambio tecnológico en los arados, y al progresivo establecimiento permanente en tierras incultas, acaece un importante aumento de los excedentes que ciertos campesinos pueden utilizar para *comprar* su libertad y poderse establecer, de esta forma, en un núcleo urbano que escape, de alguna manera, al dominio del señor feudal. Es el inicio de la disolución de los vínculos

---

<sup>2</sup> Roza itinerante típica de sociedades económicamente poco desarrolladas y que, como consecuencia, generaba escasos rendimientos. Otra consecuencia de esta actividad era la adscripción de los campesinos a la tierra.

feudales y de la complicación del estamento de los *laboratores*, como posteriormente comentaremos.

#### Las estructuras sociales

Ya desde el siglo XII, con el desarrollo de la tecnología agraria, y a resultas de los nuevos instrumentos de intercambio, constatamos, como tantas veces se ha afirmado, el surgimiento de unos nuevos grupos sociales al calor del resurgimiento de las ciudades y de las actividades que le son propias. Trabajadores del campo que han podido, con los excedentes generados por su actividad, comprar su libertad al señor. Gracias a ello, salen de su *manso* y se establecen en las proximidades de la herrería o del molino del feudo.

Estas proximidades empiezan a llenarse de hogares. Son los *burgos*, agrupaciones de casas de trabajadores que buscan su sustento en las nuevas actividades de transformación que se están desarrollando.

Los nuevos artesanos, que adquieren un cierto grado de especialización, consiguen de las autoridades señoriales, o de la monarquía un estatuto especial, un privilegio que les permite producir y comercializar, en exclusiva, el producto de su actividad. Y se agrupan para

controlar, además, la cantidad y calidad del producto que comercializan. Se constituyen, de esta forma, en *gremios* o asociaciones de trabajadores gremiales que crecen al calor de su producción, especializada en muchas ocasiones.

Son los plateros, manteros, caldereros, tejedores... que se agrupan en determinados sectores de esos *burgos*. Consiguen aumentar sus beneficios y desarrollan una cierta mentalidad empresarial<sup>3</sup>.

Como extensión de estas actividades de transformación especializadas, y pese a la normativa de la Iglesia sobre el préstamo a interés, muchos de estos *maestros* gremiales van a dedicarse a la usura, en parte también por el desarrollo de la economía monetaria.

Como consecuencia de todo ello, asistimos a la aparición de dos grupos sociales dentro del estamento de los *laboratores*. El primero, la *burguesía*, formada por esos maestros gremiales que se dedican, también, al préstamo y a la comercialización. Actividades secundarias, y también terciarias, que generan importantes beneficios a los segmentos sociales que las controlan.

---

<sup>3</sup> Caracterizada por el riesgo en las inversiones y, pese a la prohibición eclesiástica, por el préstamo con interés, la *usura*.

El segundo grupo, todos aquellos que se acumulan en los márgenes de estos *burgos*, y que constituyen una mano de obra barata para estos nuevos *burgueses* o *empresarios*. Son grupos sociales *proletarizados*: Aprendices que desarrollan su actividad dentro de los gremios, vendedores a pequeña escala y buhoneros.

Con el desarrollo de la economía monetaria, su situación, en principio esperanzadora, se va deteriorando. Consecuentemente, pasan a formar parte de los desheredados producto del nuevo crecimiento de los indicadores económicos y urbanísticos. Serán los grupos sociales que alimentarán a ciertas herejías de talante milenarista que surgen al calor de la inadaptación de determinados sectores al crecimiento económico<sup>4</sup>.

En el otro polo de la estructura social se encuentran aquellos sectores que se benefician del trabajo de los anteriores. Son los que podríamos definir como *privilegiados*<sup>5</sup>: los señores. Es decir, por

---

<sup>4</sup> En este punto debemos dejar claro que, aunque consideramos que el elemento material es importante para entender los procesos históricos, no lo consideramos único. Tratamos de huir, como han advertido autores como Emilio Mitre, del determinismo materialista.

<sup>5</sup> En puridad, el término *privilegiados* hace referencia a grupos que disfrutan de un estatuto jurídico diferenciado. Es decir, siguiendo este

derivación de la *soberanía real*, ciertos sectores de la población participan de esta soberanía porque el monarca necesita de unos *delegados* mediante los cuales su autoridad sea efectiva en todos los rincones del reino. Estos *delegados* ejercen el poder político en el territorio que se le ha asignado. Son los jueces de dichos territorios, los reclutadores y entrenadores de las milicias, y los que recaudan los impuestos directos. Su función básica en la sociedad es gestionar el poder político que emana del monarca<sup>6</sup>. En este grupo podemos incluir, conceptual y materialmente, a los señores eclesiásticos. Es cierto que su función social es otra<sup>7</sup>, pero, pese a ello, opinamos

---

criterio, *privilegiados* serían todos los sectores sociales, desde los que ejercen el *señorío*, hasta los trabajadores serviles. Cada uno de estos grupos tiene su propio código legal, su conjunto de normas específico. Pagar impuestos directos, por ejemplo, es una obligación contenida en un código jurídico específico que, partiendo de esta premisa, conferiría el estatuto de *privilegiado* al segmento de población servil.

<sup>6</sup> En realidad, esta afirmación implica una simplificación de la realidad, como sabemos. La nobleza señorial es un conjunto mucho más heterogéneo, y con funciones más complejas, que lo que aquí planteamos. No obstante, como simplemente proponemos una contextualización general en la que enmarcar el análisis de la obra que nos compete, podemos obviar detalles y aspectos que delimiten con más rigor estos conceptos.

<sup>7</sup> Recordemos a Adalberón de Laón:

*El orden eclesiástico forma un solo cuerpo, pero la división de la sociedad comprende tres órdenes. La ley humana, en efecto, distingue otras dos condiciones. El noble y el no libre no son gobernados por una ley idéntica.*

que este sector se debe incluir dentro de los grupos que coadyuvan a la gestión del poder político que, teóricamente, emana del rey.

Por este motivo, la Iglesia empieza a adoptar un papel que podría definirse como de instrumento de coerción del sistema<sup>8</sup>, en vez de dedicarse a lo que

---

*Los nobles son los guerreros, los protectores de las iglesias. Defienden a todos los hombres del pueblo, grandes y modestos, y por tal hecho se protegen a ellos mismos. La otra clase es la de los no libres. Esta desdichada raza nada posee sin sufrimiento. Provisiones, vestimentas, son provistas para todos por los no libres, pues ningún hombre libre es capaz de vivir sin ellos.*

*Por tanto, la ciudad de Dios, que se cree una sola, está dividida en tres órdenes: algunos ruegan, otros combaten y otros trabajan. Estos tres órdenes viven juntos y no soportarían una separación. Los servicios de uno de ellos permiten los trabajos de los otros dos. Cada uno, alternativamente, presta su apoyo a todos.*

*En tanto prevaleció esta ley, el mundo gozó de paz. [En la actualidad] las leyes se debilitan y ya desapareció la paz. Los hábitos de los hombres cambian, como cambia también la división de la sociedad.*

Este texto muestra el papel teórico de cada sector social en el conjunto de la sociedad. Desde una perspectiva materialista, se puede interpretar como legitimador del sistema. No obstante, si lo analizamos desde otra perspectiva, puede defender el papel espiritual de la Iglesia, frente a la vertiente temporal que fue adquiriendo con el tiempo, y que generó, a nuestro parecer, ciertos movimientos milenaristas que aparecen reflejados en la novela objeto de nuestro estudio.

<sup>8</sup> En la Historiografía marxista es un lugar común esta interpretación de la Iglesia. Por ejemplo, es una terminología utilizada por intelectuales materialistas, como Santiago Carrillo, (CARRILLO, 1977).

No obstante, consideramos que esta visión es muy parcial, dado que Iglesia también eran las órdenes religiosas que defendían una vuelta a los orígenes. Iglesia también deben considerarse aquellas opiniones heterodoxas que fueron condenadas, como el dulcinismo, el valdismo... Se trató de variantes que no sólo no

inicialmente debía<sup>9</sup>. Es decir, los miembros de la jerarquía no actuaban en función de lo que se suponía, que era garantizar el bienestar espiritual de la sociedad, como Adalberón de Laón defendía. Trataron de legitimar el sistema de distribución de poder político, e incluso de participar de él<sup>10</sup>.

Este sector, por otra parte, era muy heterogéneo. Mientras un alto clero (los arzobispos, obispos, abades, etc.), disfrutaba de una situación política<sup>11</sup> y económica que los alejaba del bajo clero, existía otro grupo sobre el que se ejercía ese poder. Éste estaba compuesto de los curas rurales, los porteros o legos de los monasterios y abadías, etc., que provenían de la clase baja (si bien no eran de origen campesino) y tendían a reproducir las formas de vida y de relaciones con sus superiores que habían vivido cuando eran seglares.

---

garantizaban la preservación del sistema, sino que incluso lo cuestionaron de raíz.

<sup>9</sup> Es la visión que se defiende en los Evangelios.

<sup>10</sup> En este contexto se insertan las luchas entre Papado y los diferentes monarcas, en la *Querrela de las Investiduras*, o entre Papado e Imperio por el predominio político a partir del siglo XII, y hasta el XVI.

<sup>11</sup> Eran señores eclesiásticos de territorios sobre los que ejercían un poder político importante.

Faltos de formación intelectual en muchas ocasiones<sup>12</sup>, los religiosos y clérigos no podían desempeñar, con garantías, su papel de *pastores de almas*. Como resultado, las gentes se sentían, muchas veces, inermes ante las desgracias de aquellos tiempos. Una indefensión que no era cubierta por un sector, el eclesiástico, que debía encargarse de ello. Por el contrario, muy imbuidos de una religiosidad fanatizada, los religiosos transmitían una idea de la divinidad como un ente justiciero e implacable que esperaba para hacer descargar su ira sobre los pecadores.

Signos de todo ello eran las diferentes desgracias que las mentes racionales eran incapaces de explicar. Ante estas desgracias, los únicos capaces de interpretar las Escrituras, los religiosos, consideraban que era el inicio del fin de los tiempos, que el *Anticristo* que aparecía

---

<sup>12</sup> Pese a que el sector más formado, que no *trabajaba con las manos*, se dedicaba a la cultura. Traductores, copistas, ilustradores, bibliotecarios... aunque no disponían del poder en sus comunidades, disfrutaban de una situación privilegiada porque el trabajo manual les era ajeno. Además, como podemos comprobar en la obra objeto de nuestro estudio, el control de la cultura, como era el caso del bibliotecario, era el antecedente del control político de la congregación.

Aunque la reforma gregoriana del siglo XI trató de resolver este problema, la ignorancia del clero, sobre todo del clero rural, fue un lastre que no se resolvió, y siempre con muchos matices, hasta el Concilio de Trento.

en el Apocalipsis de San Juan preparaba su venida.

### Las estructuras intelectuales y mentales.

Como correlato de todo lo que hemos expuesto, pero también de forma paralela a ello<sup>13</sup>, nos encontramos con unas estructuras mentales muy imbuidas del ideal de respeto por la autoridad vigente<sup>14</sup>, principalmente de la autoridad religiosa<sup>15</sup> sobre la civil.

De la misma forma, la idea de un Dios justiciero y el concepto de un saber que provenía de la divinidad y sólo tenía sentido al calor de su *iluminación*, eran las ideas-fuerza de los esquemas mentales religiosos<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> Sostenemos que en una relación de *causa-efecto*, y no de una simple consecuencia de las estructuras materiales. Como ya hemos manifestado, tratamos de huir de lo que han denunciado autores como Emilio Mitre, como *burdo determinismo materialista*.

<sup>14</sup> Como se deduce de la lectura de muchos textos de Pablo de Tarso.

<sup>15</sup> Con matices, porque Michele da Cesena, o Ubertino da Casale se pronunciaban por una primacía del poder temporal sobre el religioso. Estos autores, al igual que los defensores de la primacía del Papado sobre el Imperio, bebían de los textos de Agustín de Hipona que diferenciaban entre un poder y otro. La cuestión estribaba en cuál prevalecía sobre cuál.

<sup>16</sup> Como sabemos, en la edad media existe una tensión entre la fe y la razón como medios de conocimiento del mundo. Autores como Tomás de Aquino, o Guillermo de Ockam, trataron de encontrar vías intermedias.

Consecuentemente, la materialización del mal, ejemplificado en el *Diablo* y en el *Anticristo* como realidades corpóreas con naturaleza propia, estaba muy imbricada en el universo mental de los *líderes intelectuales* de aquella sociedad, los religiosos.

Por todo esto, las manifestaciones artísticas y la actividad intelectual tenían unas características propias. La omnipresencia de la divinidad se percibía en todos los aspectos de la vida. Era una divinidad justiciera y terrible que ejercía una absoluta *soberanía* sobre el ser humano. Además, se trataba de una divinidad que participaba del desarrollo de la Historia y de los actos humanos, de forma que la *Historia* del hombre tendía, necesariamente, hacia Dios. Además, era Dios el que la conducía y participaba de ella. Por este motivo, todos los acontecimientos se debían a la acción de la divinidad, o de su *alter ego*, el Diablo, que era una realidad corpórea.

Consecuencia de ello, la actividad intelectual aceptada se basaba en la preservación de los conocimientos que se deducían de las *Sagradas Escrituras*, pero no en su avance o aumento. Se suponía que todo lo que se tenía que conocer, ya había sido transmitido por Dios, que era la única fuente válida de sabiduría. Si había algún progreso intelectual se debía,

necesariamente, a la labor del hombre. Sin embargo, esto era imposible porque, como criatura de Dios, el ser humano no estaba capacitado para entender nada por sí mismo. Por ello, todo aquello que se descubriera era falso porque era el ser humano el que lo había realizado. La única verdad era la *revelada*.

En línea con todo ello, el avance intelectual, sobre todo en lo referente a las ciencias experimentales, estaba visto con reservas. Nuevos instrumentos necesarios para la navegación como el astrolabio, el bastón de Jacob o la ballestilla, que medían la posición de los astros utilizando cálculos matemáticos, eran considerados peligrosos. De la misma forma, los textos de filósofos latinos y griegos que pudieran cuestionar las enseñanzas contenidas en los textos sagrados, también lo eran. Filósofos como Aristóteles podían ser muy peligrosos por el grado de racionalidad humana que implicaban.

Asistimos, por ello, a una fuerte tensión entre la *fe*, única fuente de conocimiento, y la razón, el nuevo instrumento utilizado por intelectuales religiosos para aprehender el mundo.

A resultas de esta tensión, algunos intelectuales como Guillermo de Ockam o Tomás de Aquino, trataron de conciliar

las dos vías de conocimiento. La fe, que se desarrollaba intelectualmente en los textos sagrados; la razón, en el resultado de los experimentos y en otros textos, preferiblemente de autores latinos y griegos precristianos.

A nivel artístico, esta actitud se podía rastrear en las manifestaciones del arte románico. Principalmente, podemos constatarlo en la escultura y en la pintura: toda la demoniología románica, así como el Pantocrator, el *tetramorfos*, las Vírgenes sedentes y entronizadas, el carácter didáctico de esculturas, relieves y pinturas... contribuían a fortalecer este universo mental.

#### La superestructura política

A nivel político se desarrollan los nuevos Estados. Es cierto que las monarquías siguen manteniendo un carácter patrimonial del reino, pero determinadas corrientes de pensamiento hacen que los reyes pasen de ser un *primus inter pares*, a monarcas con un claro poder sobre los señores del reino.

A este proceso de fortalecimiento de las autoridades centrales de los Estados no es ajena la *monarquía papal*, que se constituye en estos siglos. Se trata de una monarquía en la que la cabeza visible es el Sumo Pontífice, quien se preocupa, en

general<sup>17</sup>, mucho más por consolidar su poder político que por desarrollar su primera función de *pastor de almas*, de *pescador de tierra adentro*.

Ya desde finales del XI, con la *Querrela de las Investiduras*, el Papado y el Imperio, las dos autoridades políticas más importantes del período, se enfrascan en una diatriba que, con el paso del tiempo, se irá agravando. De esta forma, a finales del siglo XII estalla el conflicto entre los partidarios del Papado como institución política preponderante, frente a los partidarios del Imperio. Es lo que posteriormente será el problema entre los *güelfos* o partidarios de la primacía papal, y los *gibelinos* o partidarios de la primacía imperial.

A nivel económico y social, es esencial el papel de emisor de indulgencias que desarrolla la Curia Vaticana. Es cierto que, teológicamente, este concepto

---

<sup>17</sup> Es verdad que hubo honrosas excepciones, como Celestino V, un papa que renunció, según algunas fuentes, insatisfecho por la vida de lujo y de alejamiento de las enseñanzas contenidas en los evangelios, propia de la corte papal. Para otros, fue obligado a renunciar. Pero, en general, la mayor parte de papas se preocupó mucho más de fortalecer su preeminencia sobre el Imperio, a resultas de lo cual se dedicó a pactar con otros monarcas para debilitar a los Hohenstaufen, los emperadores que defendían la preeminencia de los emperadores sobre los papas.

La consecuencia fue devastadora para aquellos que sufrían las consecuencias negativas del proceso de crecimiento económico. Ese crecimiento desigual que acaeció desde el XII, pasando por el XIII, hasta principios del XIV.

procede del siglo III, pero, sobre todo desde el XI y XII su recurso se generaliza. Como consecuencia asistimos a la eclosión de una serie de críticas muy acendradas en contra de este recurso. Entre los teólogos que clamaron contra estas indulgencias podemos citar a John Wycliff o Jan Hus, ya en los siglos XIV y principios del XV. Los diferentes papas como reacción, condenaron a estos pensadores<sup>18</sup>. Algunos de estos heterodoxos llegaron a acusar al Papado de *simonía* o enriquecimiento a base de la venta de beneficios eclesiásticos... y de indulgencias.

Sea como fuere, lo que realmente importa aquí es el sentido que los papas dan a sus Papados, que no es otro que la disputa de mayores cotas de poder político y de influencia internacional. Los pensadores y teólogos de la Iglesia, por ejemplo, se centrarán en justificar una u otra postura, pero no tratarán de analizar las causas y las consecuencias de la situación social de unos grupos que no se benefician del proceso de crecimiento económico que tiene lugar en este período. Incluso los franciscanos, como Ubertino da Casale, se centran en estas cuestiones.

---

<sup>18</sup> Jan Hus, por ejemplo, fue condenado en 1415 en el Concilio de Constanza, y quemado.

Por ello, aparte de la actitud moral y política de la Curia, en el medioevo uno de los problemas religiosos más graves es la inadaptación del discurso de la Iglesia a los problemas de la sociedad en crisis. Inadaptación que generará, como reacción, la eclosión de ciertos movimientos heréticos, de raíz milenarista, de intenso componente social. Incluso podemos rastrear la situación de la Iglesia en el estallido de los diferentes movimientos de reforma religiosa que se desarrollaron en el siglo XVI, pero este hecho excede las líneas del presente trabajo.

En el caso concreto de *El nombre de la rosa*, gran parte de este ambiente de corrupción del Papado y de necesidad de su reforma se detecta perfectamente en la obra. Los debates entre los franciscanos y los legados del Papa Juan XXII, por ejemplo, o la crítica abierta que los herejes descubiertos realizan cuando son condenados.

## 2. Los Apostolici

Los *apostolici*, también llamados *Hermanos apostólicos* o *Hermandad Apostólica* (Frassetto, 2008: 157), fueron los miembros de un movimiento milenarista que se desarrolló entre la segunda mitad del siglo XIII y los primeros años del XIV principalmente. Como se puede deducir, el contexto en el

que se desarrolló fue el auge económico y social que se dio en la Europa occidental tras las invasiones de los siglos X y XI. Unas invasiones que, por su parte, favorecieron el abandono de los campos, el aumento de la población urbana, la búsqueda de soluciones técnicas en el campo a los problemas derivados de la escasez... Es decir, que coadyuvaron al auge económico antes descrito.

En este contexto de auge, como ya hemos apuntado, determinados grupos sociales sufrieron las consecuencias de la monetarización de la economía, del incremento de la presión señorial sobre los campesinos que no habían podido producir unos excedentes con los que poder pagar su libertad, etc. Y, bajo esta evolución social, surgieron determinados movimientos religiosos y revolucionarios<sup>19</sup> que trataron de dar respuesta, explicación y solución a los problemas.

El origen de estos movimientos, como ya hemos visto, puede encontrarse en el joaquinismo. Como podemos recordar,

---

<sup>19</sup> Del estilo de los que Eric Hobsbawm describe en su *Rebeldes primitivos* para la época contemporánea. No obstante, y pese al salto evidente de período, podemos rastrear los paralelismos entre unos movimientos y otros, así como las causas comunes a todos ellos, que no son otras que el apartamiento social por no poder obtener excedentes de las actividades económicas que determinados sectores de la población desarrollaban.

Joaquín de Fiore trató de explicar la evolución histórica del ser humano, proponiendo un período en el que se resolvieran los problemas. Esa *Tercera edad* que luego otros adaptaron y reinterpretaron.

Este movimiento, filosóficamente, bebió de la filosofía de la Historia de Joaquín de Fiore, de forma que predijo la futura destrucción del orden eclesiástico y la instauración de un nuevo reino de paz. Pensemos que el *enemigo* de todos los pobres era, paradójicamente, esa Iglesia que se suponía que debía cumplir los ideales de pobreza que, además, predicaba e incluso juraba<sup>20</sup>. Y era el enemigo porque no sólo participaba de las superestructuras elitistas<sup>21</sup>, sino porque garantizaba su pervivencia mediante la manipulación que hacía de los textos sagrados<sup>22</sup>. Por este motivo, se

---

<sup>20</sup> Uno de los votos de cualquier miembro de una orden monástica era el de pobreza. Pero por pobreza se entendía pobreza individual, no pobreza colectiva. De hecho, un fraile podía no tener nada, pero estar rodeado de las enormes riquezas de la orden a la que pertenecía, y usarlas y disfrutarlas, como había ocurrido primero con el Císter y luego con Cluny.

<sup>21</sup> Ya hemos visto, en la primera parte de este trabajo, cómo los pontífices del período, si exceptuamos a Celestino V, habían participado en la designación de los emperadores, habían presionado para conseguir más cuotas de poder en el concierto internacional, etc.

<sup>22</sup> Ésta es nuestra opinión, por supuesto muy discutible. Pero de eso se trata, de confrontar

había mostrado tan reticente con las predicaciones de los valdenses, con la traducción que algunos de ellos hicieron de algunos pasajes de los textos sagrados. La interpretación y la difusión de esta interpretación debían depender, necesariamente, de la Iglesia en exclusiva.

Contra este monopolio intelectual y económico surgió una de las herejías más violentas de la época.

El primer líder de este movimiento que podríamos calificar como *milenario*, (Frassetto, 2008: 157) fue un tal Gherard (o Gerardo) Segarelli. Éste trató de llevar a cabo una vida de evangelización y de pobreza absoluta, en la línea de Valdo y otros, pero de forma aún más extrema.

A diferencia de Joaquín de Fiore y de Valdo, Segarelli era un analfabeto<sup>23</sup> que llegó a Parma en 1260<sup>24</sup> e intentó entrar en la orden de los franciscanos, pero no fue aceptado. Por este motivo, emprendió una vida de pobreza

---

opiniones y de invitar al debate intelectual con argumentos.

<sup>23</sup> Aquí vemos, como hemos señalado en la primera parte de este artículo, que muchos campesinos huían del campo para integrar las masas de desheredados de las ciudades. La *bez social* de la que hablan algunos autores.

Su única salida era poder entrar como miembro menor, en alguna orden religiosa. Y parece que Gherard Segarelli era uno de ellos.

<sup>24</sup> Curiosamente, en la fecha en la que se debía pasar a otro período en la Historia de la Humanidad, según Joaquín de Fiore.

apostólica, inspirado tan sólo, a causa de su analfabetismo, en las imágenes de los apóstoles que había visto en la iglesia de la orden que vetó su acceso. No tenía ningún referente filosófico, más allá de vagos conceptos religiosos y, por supuesto, la sensación de que el rigor y la pobreza eran el camino a seguir por los creyentes.

Como consecuencia de esta ignorancia, empezó a desarrollar prácticas personales un tanto *heterodoxas*. Por ejemplo, parece ser que se hizo circuncidar, lo cual estaba expresamente prohibido en el Nuevo Testamento, concretamente en la carta de San Pablo a los galatas (Eco, 2002: 222).

En su predicación empezó mostrando aún más rigor que los franciscanos, incluso que los franciscanos espirituales, por lo que empezó a recibir la llegada de muchos seguidores. Llegaron a ser tantos que tuvo que establecer una clasificación entre los doce primeros, los *apóstoles*, y el resto, unos setenta, que serían los *discípulos* (Frassetto, 2008: 158).

Todos ellos iban peregrinando por las localidades, haciéndose escuchar por los más menesterosos, al grito de *penitenciágite*, *penitenz ágite*, o *Penitenzagite!* (García Villoslada, 1976: 734) todas ellas versiones rudimentarias del latín *Penitentia Agite*, en castellano, *haced penitencia*. Con

ello se demuestra hasta qué punto eran unos pobres iletrados de extracción social muy baja, como campesinos, trabajadores de los gremios (aprendices principalmente), y pobres de diversa ocupación (Eco, 2002: 222).

Por este motivo, tras un ritual de iniciación, prometían no portar dinero ni aceptarlo. Sólo vivían de las limosnas, ya que habían jurado un voto de pobreza absoluta que sí cumplían. A resultas de ello, se autodesignaron los *minimi* o *mínimos*, para recalcar su pequeñez, incluso frente a los franciscanos, los *minores* o *menores*.

Hasta aquí, su carácter iletrado les alejaba del conocimiento de las Escrituras, y los problemas sobre su interpretación. No obstante, parece que hacia 1.299 entre los seguidores de Segarelli empezaron a aparecer algunos que predicaban enseñanzas claramente hostiles a la Iglesia católica, como una de las causas de la desdicha del mundo.

Por ejemplo, sus seguidores empezaron a identificar a la Iglesia de Roma como la ramera de Babilonia que aparecía en el Apocalipsis de San Juan. Consecuencia de ello empezaron a cuestionar la autoridad de la jerarquía, con lo que se acercaban a los donatistas.

Por ello, consideraban que la única orden religiosa verdadera era su organización, los *Apóstoles de Cristo* o *Apostolici*. El resto de órdenes se habían ido asociando a la Iglesia desde San Silvestre, el papa Silvestre I (314-335). El resto de pontífices, excepto Celestino V (5 de julio de 1294-13 de diciembre de 1294) eran considerados unos usurpadores. De hecho, para los *apostolici*, los pontífices no podían absolver los pecados si no vivían con humildad y pobreza. Evidentemente, con esto estaban cuestionando la monarquía papal, además de seguir una vía donatista.

Más aún, como el ideal religioso era el de pobreza, empezaron a predicar que no se pagaran los diezmos, que estaban destruyendo a la Iglesia, ya que los clérigos no vivían en la pobreza y en la perfección que seguían ellos. Incluso llegaron a afirmar que el diezmo se pagara únicamente a la única orden verdadera, la de los *Apostolici*.

La consecuencia evidente de todo ello fue la declaración, por parte de la jerarquía, de que los seguidores de Segarelli eran unos herejes, y podían ser *relajados* al brazo secular. Es decir, condenados a la hoguera. De esta forma, tras la prohibición de que fue objeto la orden ya desde 1274, en el Concilio de Lyon, y la persecución de Honorio IV en 1285 o

1.286 (García Villoslada, 1976: 734), ratificada por Nicolás IV en 1291 o 1.290 (García Villoslada 1976: 734), en 1294 dos miembros fueron quemados y, por fin, en 1300, el mismo Segarelli murió en la hoguera.

Su sucesor fue un tal Dolcino de Novara, cuyo verdadero nombre parece que era Davide Tornielli<sup>25</sup>. Pudo ser el hijo bastardo de un sacerdote de esa diócesis, un tal Giulio<sup>26</sup>, aunque para otras fuentes era el hijo de una familia rica.

Muy inteligente y culto, las fuentes nos cuentan que creció en Vercelli y que se unió a los *apostolici* en 1.291 (Frassetto, 2008: 160), cuando la organización ya era claramente herética (si es que alguna vez no lo había sido). Por este motivo, las autoridades religiosas lo capturaron hasta tres veces, y, como se retractó en todas ellas, ante la Inquisición, fue liberado.

Sus enseñanzas, a aquellas alturas, ya eran muy opuestas a las enseñadas y transmitidas por la Iglesia Católica. Influído por Pierre Jean Olivi, quien predijo que la Iglesia corrupta que existía en aquel momento sería sustituida en el

futura por una Iglesia más espiritual, y por Segarelli, a quien sucedió al frente de los *apostolici*, así como por Joaquín de Fiore, además de defender, por encima de todo, una pobreza radical de los miembros de los *apostolici*, propugnaba la muerte de todo aquel clérigo que no siguiera los ideales de pobreza máxima.

En la misma línea, declaraba a la Iglesia incapaz de interpretar las Escrituras, y manifestó que sólo él estaba en condiciones de poder interpretarlas correctamente (Eco, 2002: 225). Incluso, en cuestiones de moral sexual propugnaba ideas completamente contrarias a las enseñanzas de la religión católica oficial, como que era lícito tener relaciones con cualquier mujer sin que les frenasen los grados de consanguinidad<sup>27</sup>.

Estas ideas las basaba en una adaptación de la Filosofía de la Historia de Joaquín de Fiore. Concretamente, propugnaba la existencia de cuatro edades en la Historia del pueblo de Dios. La primera debería

---

25

[www.antoniodelaserna.wordpress.com/2010/02/07/los-dulcinistas-idelaes-de-una-heresia/](http://www.antoniodelaserna.wordpress.com/2010/02/07/los-dulcinistas-idelaes-de-una-heresia/)

Visto el 11 de septiembre de 2013

<sup>26</sup> Vid. Nota 25

---

<sup>27</sup> Eran lícitas, para él, incluso relaciones sexuales entre padres e hijas. Evidentemente, para la Iglesia católica éste era un hecho muy grave. La cuestión del celibato no se ha revisado, y con muchos matices, hasta este 2014, cuando se ha considerado más una medida procedente de la tradición que un imperativo moral. Sea como fuere, la práctica del *amor libre* de Dolcino de Novara, así como su consideración de que las mujeres fueran de *uso* comunitario, le colocaba en una posición completamente fuera de la ortodoxia religiosa. Aunque consideramos que esta heterodoxia ya la había bordeado con su primer manifiesto.

corresponder al Antiguo Testamento, y sería la edad de los patriarcas y de los profetas, en la que el matrimonio era una institución deseable. La segunda edad, por su parte, correspondería a la época de Cristo y de sus apóstoles. La tercera edad, ya sería la de los papas, que debían aceptar riquezas para gobernar al pueblo. La cuarta sería, por fin, la etapa posterior a la resurrección de los muertos.

Sin embargo, habían surgido personalidades como San Benito de Nursia, que predicaba contra la acumulación de riquezas, u otros como San Francisco o Santo Domingo, que aún con más fuerza clamaban contra la vida de lujo y ostentación de la Iglesia y defendían una vuelta a la pobreza inicial de Cristo y de sus apóstoles.

No obstante, muchos prelados eran ricos ostentosos y vivían como si fueran miembros de la nobleza (porque, de hecho, así era). Consecuentemente, la civilización cristiana debía evolucionar a un cuarto período. Pero, para ello, antes era preceptiva una *purga* de todo el clero, al que se debía eliminar para regenerar a los ministros de Dios.

En la misma línea determinó, en la Carta de 1300 (Frassetto, 2008: 166), que la *Historia de la Iglesia* estaba desarrollada también en base a cuatro períodos. En el

primero de ellos había estado perseguida. En el segundo, desde Silvestre I y el emperador Constantino, había adquirido considerables riquezas, lo cual era un pecado. Pese a ello, aún habían aparecido santos como Silvestre, Benito, Francisco o Domingo.

En la tercera etapa, la Iglesia ya se había degradado con claridad, y se había degenerado. La Iglesia ya no buscaba la vida espiritual pura, sino la mera y simple acumulación de riquezas y de poder. Sería la etapa última de la Historia de la Iglesia, antes de la necesaria regeneración purga.

La cuarta etapa sería la que seguiría a la regeneración. Con el clero extirpado y eliminado, incluso físicamente, tres años después del momento en el que publicó sus ideas, la Iglesia, pura, que ya había iniciado su andadura con Segarelli, duraría hasta el fin del mundo. Sería una Iglesia controlada por la *Hermandad Apostólica*, de la cual el líder era él.

Con este objetivo, aprovechando las tensiones políticas de finales del XIII entre el Papado y el Imperio, decidió proclamar que un emperador debía ser el brazo armado que extirpara y exterminara el clero y que facilitase el paso definitivo a la última etapa (Frassetto, 2008: 165). Este emperador debería ser Federico de Sicilia, hijo de Pedro de Aragón, quien abriría,

con esta purga, un período de 1000 años de paz preparatorio para la segunda venida de Cristo, y durante el cual debería existir un nuevo papa. El anterior, Bonifacio VIII, sería, evidentemente, eliminado.

Este texto, sumamente interesante porque expresa la ideología, más o menos elaborada, de un movimiento que empezó siendo de iletrados para pasar a estar encabezado por una persona de importante cultura y formación, acababa con un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan. En realidad, se trató de una identificación (porque él era el único que podía interpretar los textos sagrados) de determinadas figuras históricas de la Iglesia con los ángeles que profetizaba ese texto. De esta manera, San Benito sería el Ángel de Éfeso, y estaría apoyado en una congregación de monjes. Silvestre I, sería el Ángel de Pérgamo, y se apoyaría en el clero. San Francisco, el Ángel de Sardes, y se apoyaría en los franciscanos. Segarelli, el Ángel de Esmirna; Dolcino, el Ángel de Tiatira; y el nuevo Pontífice, sucesor de Bonifacio VIII, el Ángel de Filadelfia. Estos tres últimos se apoyarían en una nueva congregación apostólica cuya base sería, obviamente, la Hermandad de los *Apostolici*.

Como es sabido, esta predicción fue errónea, porque Federico II de Sicilia

nunca llegó a ser emperador, ni mató a Bonifacio VIII<sup>28</sup>. Por este motivo, entre 1303 y 1304, Dolcino de Novara escribió otro texto<sup>29</sup>, también de singular importancia. Este documento muestra cuán alejado estaba, desde un punto de vista doctrinal y teológico, de los franciscanos en general e, incluso, de los franciscanos espirituales. En él, sostenía que Dolcino mismo, y sus seguidores, debían ejercer un papel muy importante en el plan divino. Plan que sólo él podía interpretar.

Según este plan, profetizaba que cuatro Pontífices, dos buenos (Celestino V, y otro que probablemente sería él mismo) y dos malos (Bonifacio VIII y otro que tampoco desvelaba en el texto) eran los más importantes de la Historia de la Iglesia. Tras el último papa maligno, el que no se especificaba, los *Apostolici* y los espirituales de todas las órdenes religiosas y del clero, recibirían el Espíritu Santo y renovarían la Iglesia, mediante el desarrollo de una vida de pobreza apostólica. En este contexto, llegaría el *Anticristo* del Apocalipsis, contra el cual lucharían los profetas Elías y Enoch, y los

---

<sup>28</sup> Quien murió, en realidad, tras la *ofensa de Anagni* dispensada por los servidores de Felipe IV de Francia, en el contexto de las luchas por la preeminencia política en la Europa Occidental.

<sup>29</sup> Es lo que se conoce como el *segundo manifiesto*.

*Apostolici* y todos los religiosos que les siguieran ascenderían al Paraíso. Luego, juntamente con el emperador Federico, convertirían a todas las naciones del mundo, dando paso a una Era del Espíritu y de paz milenaria.

Además de esta profecía, Dolcino adelantaba en este texto que en 1303 caerían Carlos II de Nápoles y Bonifacio VIII. En 1304 morirían todos los cardenales y el papa que hubiese sucedido a Bonifacio VIII y, en 1305, ya todo el clero, con la ayuda de Federico, quien, por aquel entonces, sería ya Rey de Romanos<sup>30</sup>. De esta forma, se inauguraría la *edad del Espíritu Santo* (García Villoslada, 1976: 734).

Este segundo manifiesto implicaba claramente una ruptura con Roma, si es que el primero no lo había dejado claro. El Papado, como es evidente, reaccionó y programó su persecución y exterminio. Por este motivo, Dolcino decidió llevar a sus seguidores a las montañas entre Vercelli y Novara, donde se atrincheró y

donde parece ser, según algunas fuentes, escribió una tercera carta, que no se ha conservado.

Allí recibió el apoyo de muchos religiosos de clase baja y de las poblaciones más pobres de la zona<sup>31</sup>, y se atrincheró con su compañera, Marguerita di Franck, y sus cuatro *lugartenientes*, Longinus de Bérgamo, Frederick de Novara, Valderic de Brescia y Albert de Tarento.

Proclamó una especie de reino milenario donde practicó, según parece, un comunismo libertario radical y el *amor libre* en el cual las mujeres serían propiedad de todos, y su *uso* no sería un pecado (Frassetto, 2008: 169). Siguió predicando contra el Papado y contra el resto de la curia de la Iglesia, a los que acusaba de no haberse merecido ocupar los puestos que disfrutaban en la jerarquía (Frassetto, 2008: 169). Sus escritos ya lo anticipaban, pero la situación se agravó cuando empezó a atacar, con extrema violencia, los pueblos de los alrededores como Mosso, Trivero<sup>32</sup>, Fléccia o Còggiola, e incluso de otras regiones como Crevacuore.

---

<sup>30</sup> El título que los electores imperiales concedían al candidato elegido para ser coronado emperador por el Sumo Pontífice, en Roma. Ser rey de Romanos implicaba, en realidad, que los electores del Imperio consideraban a ese candidato como su monarca. Pero la cuestión era si con la elección en Alemania era suficiente para conseguir el título imperial. Los *gibelinos*, que apoyaban a los Staufén, defendían que sí. Los *guelfos*, que habían apoyado a la Casa de Suabia, preferían que la decisión última recayese en el papa, como hemos visto ya.

---

<sup>31</sup> Es por ello por lo que consideramos que el elemento material es de suma importancia para comprender el significado y alcance de gran parte de estos movimientos heréticos.

<sup>32</sup> Cuya iglesia destruyeron completamente.

A muchos de ellos los saqueó, y asesinó a todo el clero que pudo, sobre todo a los religiosos que tenían un aspecto de vivir con opulencia y un cierto lujo. La violencia que empleaba era extrema. Sus seguidores, desesperados por la situación de pobreza en la que estaban, llevaban hasta el paroxismo una violencia contenida por muchos años de privaciones, mientras que los obispos y canónigos, por no decir los cardenales y el resto de curia de la corte papal, que teóricamente debían seguir las enseñanzas contenidas en los evangelios, vivían con gran opulencia. Era la consecuencia de un sistema social en el que el crecimiento económico simplemente benefició a unos pocos, a los notables, a los privilegiados, a las monarquías. Pero no a la masa.

La respuesta de las autoridades eclesiásticas no se hizo esperar. Clemente V, el papa que sustituyó a Bonifacio VIII, promulgó en 1306 una bula contra Dolcino y sus seguidores y convocó una Cruzada que estuvo dirigida por el obispo de Vercelli.

Empujado por los cruzados, Dolcino parece que tuvo que refugiarse en el monte Zubello, nombre que, por cierto, queda un tanto indeterminado, porque otras fuentes precisan incluso otra ubicación, conocida como Rebello o Rubello (Eco, 2002: 228).

Por lo que sabemos, Dolcino resistió allí mucho tiempo, lo cual nos induce a pensar que los campesinos de la zona que no se habían atrevido a unirse formalmente a su movimiento, por lo menos simpatizaban con él. Sin embargo, pese a este apoyo, no pudo evitar ser capturado el 23 de marzo de 1307 y ejecutado de una forma espantosa<sup>33</sup>.

No obstante, aunque las autoridades religiosas políticas de la región habían sido extremadamente duras en la represión del movimiento, muchos seguidores suyos siguieron con sus prácticas, o se refugiaron entre otras comunidades de religiosos benedictinos, franciscanos conventuales... Así, se detectan algunos grupúsculos en 1.315 en

---

<sup>33</sup> Parece que primeramente crucificaron y posteriormente desmembraron a Marguerita, en su presencia, viva, antes de quemarla. Posteriormente, las fuentes hablan de que él también fue crucificado y desmembrado, después de ser castrado. Por último, fue quemado. Un final espantoso. Es el tipo de muerte que estaba reservada a los que predicaban no sólo contra las autoridades políticas de la Iglesia, sino a los que defendían un orden social diferente que cuestionaba la legitimidad moral de los privilegios eclesiásticos. No ha sido, empero, muy diferente al trato dispensado en otros momentos de la Historia por otras autoridades a aquellos que las han cuestionado. Autoridades que se han aupado al poder amparándose en una doctrina social redistributiva. Pero a la que luego han traicionado. Unas autoridades que no han podido soportar que, desde su argumento de redistribución y de creación de un mundo y un Estado nuevos, han conseguido crear un sistema a su conveniencia, traicionando la ideología en la que teóricamente basan, o han basado, la legitimidad de su poder.

la Península Ibérica, en 1330 en Treviso, 1350 en Padua, 1372 en Sicilia, 1374 en Narbona o incluso en 1402 en Lübeck.

Con esta extensión territorial se demuestra que no era un problema específicamente italiano ni simplemente religioso. Más aún, aunque nominalmente se pasa de un siglo, el XIII, caracterizado por el culmen en el proceso de enriquecimiento económico y urbanístico del mundo medieval occidental, a una centuria como el XIV que es, teóricamente, un siglo de crisis, las estructuras, esencialmente, no se modificaron.

El crecimiento de siglos anteriores no benefició a todos los segmentos de la población por igual, y buena muestra de ello es la aparición de estos movimientos milenaristas y su pervivencia en el tiempo, pese a que las condiciones, en principio, se modificaran. En ello tuvo una importancia singular la actitud del Papado, más preocupado por consolidar su predominio político sobre los monarcas temporales, que de ejercer efectivamente su primitiva función de *pastor de almas*.

### 3. El uso de la literatura como fuente de información histórica: *El nombre de la rosa*

A lo largo de las siguientes páginas, tras plantear el momento histórico en el que se imbrica el contenido de la obra objeto de nuestro artículo, trataremos de esbozar qué tipo de información hemos obtenido en *El nombre de la Rosa*. No pretendemos desarrollar un estudio en profundidad de la obra, sino indagar hasta qué punto el nivel de lectura *histórica* puede ser interesante para aplicar en un aula de secundaria.

Como sabemos, el texto que estamos tratando se trata de una novela que se puede incluir dentro del movimiento literario de *neovanguardia* denominado *Gruppo 63*<sup>34</sup>. Por este motivo, se pueden establecer diferentes niveles de lectura.

En principio, debía estar destinado, básicamente, a un público más selecto, por la densidad de citas literarias,

por las referencias culturales<sup>35</sup>, que constatamos en otras obras del autor, como *El péndulo de Foucault* (Eco, 1989). No obstante, parece que, desde el primer momento, tuvo mucho éxito y se extendió a sectores de población menos ilustrados. Esta popularidad se debió, entre otros elementos, a la estructura narrativa tan típica de las novelas detectivescas en las que aparecen dos personajes muy definidos: uno, el detective, que utiliza su ingenio y la deducción como herramienta. El otro, el *ayudante* o aprendiz, cuya función en la narración es conferir una suerte de *coartada* al protagonista para que éste se dirija, de forma indirecta, al lector, utilizando sus herramientas de deducción.

---

<sup>34</sup> Se trata éste de un movimiento que trata de experimentar con los recursos lingüísticos, y con los planos literarios. De esta forma, es fácil encontrarse con textos en los que se pueden desarrollar varios niveles de lectura.

Así ocurre con *El nombre de la Rosa*, que se puede abordar desde una lectura de novela de misterio e intriga, en incluso policíaca, hasta una forma de acercarse al período que en ella se representa, pasando por diferentes posturas estéticas.

---

<sup>35</sup> Por aportar un ejemplo, el propio nombre de Adso, es el asimilado a *Ad Simplicio*, personaje del *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*, de Galileo Galilei. Por lo demás, un personaje histórico por el que Eco, a nuestro parecer, parece sentir un particular respeto.

Adso de Melck ejerce el papel del contrapunto intelectual del personaje más importante de la obra, Guillermo de Baskerville. Éste, por su parte, debe su nombre a Guillermo de Ockam, importante filósofo de la plena edad media, así como a los Baskerville, de *El perro de los Baskerville*. Incluso el personaje de Jorge de Burgos parece que se debe a un homenaje que Eco hace al escritor Jorge Luis Borges, de habla castellana y singular sabiduría.

Siempre en nuestra opinión, claro está.

#### 4. El tratamiento de los Apostolici en *El nombre de la Rosa*

Como ya hemos indicado anteriormente, *El nombre de la Rosa*, al permitir diversos niveles de lectura, ofrece, en lo que respecta a un nivel más profundo e intelectual, un amplio abanico de datos históricos sobre el período que previamente hemos dibujado. Por este motivo, puede considerarse una fuente de conocimiento adecuada para los niveles de la educación secundaria. Principalmente, si tenemos en cuenta que, en la ESO, actualmente se hace mucho hincapié en el *aprender a aprender* desarrollando competencias básicas como la competencia lingüística<sup>36</sup>.

Por ejemplo, en la novela se abordan conceptos de historia medieval como las referencias a Juan XXII, del que se cuenta

que fue un francés, Papa desde 1316 tras suceder a Clemente V (Eco, 2002: 16) en Carpentras (Eco, 2002: 291). Éste, por motivos muy poco pastorales, trasladó la sede papal a Aviñón, pese a prometer la vuelta de la corte papal a Roma (Eco, 2002: 291).

Asimismo, en la novela se refleja el contexto político de la época, con un cierto rigor. El autor refleja los problemas en la elección del emperador entre Ludovico de Baviera (quien tuvo un apoyo de cinco electores) y Federico de Austria (el apoyo fue de dos, el conde palatino del Rin y el arzobispo de Colonia). Este último fue derrotado en 1322 por el candidato de Baviera. Como consecuencia, Juan XXII excomulgó a Ludovico y él, a su vez, declaró heresia al pontífice.

En ese mismo 1322, tal y como aparece en la obra, en Perusa, Michele de Cesena, líder de los franciscanos espirituales, proclamó la pobreza radical de Cristo. Juan XXII reaccionó desautorizándolo aunque en 1317 había aceptado lo acordado en el Concilio de Vienne de 1312 (Eco, 2002: 291).

Como reacción, los franciscanos espirituales se posicionaron en contra del Papado y a favor del Imperio. Sus tesis sobre la pobreza de Cristo cuestionaban,

---

<sup>36</sup> La *competencia lingüística* es un elemento básico en el actual sistema educativo obligatorio. Consiste, fundamentalmente, en la capacidad de extraer información de cualquier texto, escrito u oral. De la misma forma, consiste en la capacidad de producir cualquier tipo de texto, de forma coherente, correcta y cohesionada. Desde un punto de vista lingüístico, por tanto, defendemos el uso de la lectura comprensiva, y, más concretamente, el recurso a la literatura, para fomentar no sólo la pasión por la lectura, sino la adquisición de conocimientos. Y esto lo planteamos de esta forma porque consideramos que la adquisición de conocimientos específicos no debe dejarse de lado. En línea con todo lo expuesto, trataremos de demostrar que la obra objeto de nuestro trabajo es una fuente no sólo de desarrollo de las competencias básicas, sino un aporte interesante de datos y de conocimientos específicos, no sólo a nivel de estructuras, sino de acontecimientos.

a nivel teológico, la existencia de un Estado papal. Como consecuencia, la oposición entre unos y otros se fue exacerbando hasta llegar casi a la ruptura total.

En la obra no se especifica si esto se debió a motivos estrictamente políticos o, por el contrario, este posicionamiento político se debió a una diatriba teológica. Sea como fuere, la cuestión es que teólogos imperiales como Marsilio de Padua o Juan de Gianduno apoyaron la postura de los franciscanos y en la Iglesia se detecta una fractura que podía haber generado un verdadero cisma teológico que, finalmente, no tuvo lugar.

En esta misma línea, Eco hace referencia a las tensiones entre el Papado y los seguidores de Pietro di Giovanni Olivi, contra los que el Sumo Pontífice Juan XXII convocó una cruzada (Eco, 2002: 57), o las diversas bulas que promulgó contra los franciscanos espirituales, que provocaron que Michele da Cesena se rindiera y, en 1318, fueran quemados en la hoguera cinco de ellos (Eco, 2002: 57).

Como podemos comprobar, la profusión de datos sobre las tensiones políticas de la época es muy abundante. Por tanto, nos encontramos ante un texto de indudable valor pedagógico, por lo menos en lo que

al conocimiento de la estructura política del período se refiere.

En otros aspectos, como en la descripción del crecimiento económico y urbanístico del período, es cierto que se sumerge, pero aportando menos detalles. Por ejemplo, la obra aborda la creación de las Universidades como nuevos centros del saber, efecto de la evolución de las corporaciones urbanas, así como la eclosión de una nueva filosofía y de una nueva teología. La mención a Tomás de Aquino, Roger Bacon, Guillermo de Ockam etc., así lo demuestra. En la misma línea, aparecen alusiones a nuevos instrumentos que son una consecuencia de la aportación de la razón en la aprehensión del conocimiento, como el reloj, el astrolabio o el imán (Eco, 2002: 21).

En lo tocante al desarrollo de los núcleos urbanos y de la generalización del dinero, Eco utiliza algunas referencias a estos procesos, pero para resaltar la pobreza como un instrumento de lucha contra el poder instituido (Eco, 2002: 128). Un poder que está ejemplificado por el Papa y por los instrumentos que usa, como la cruzada o la Inquisición (Eco, 2002: 33).

Como consecuencia de todo ello, en la obra aparecen múltiples referencias a varios movimientos heréticos que

defendieron la pobreza como ideal de vida. Son los franciscanos<sup>37</sup>, los Valdenses, los sucesores de Joaquín de Fiore, los seguidores de Gerardo da Borgo San Donnino, Angelo Clareno, Pietro di Giovanni Olivi, los *fraticelli*... y los *apostolici*, sobre todo en su variante de los seguidores de Dolcino de Novara<sup>38</sup>.

En este caso, en diferentes partes de la obra, Eco hace múltiples referencias a los *dolcinistas* o *dulcinistas*, como los refiere el autor. Para ello se basa en las conversaciones entre Guillermo de Baskerville y su aprendiz, Adso (*Ad SimpliciO*).

A lo largo de estas conversaciones, llegamos a conocer las relaciones entre los diferentes movimientos milenaristas que surgen en el período, los problemas políticos y las tensiones entre el Imperio y el Papado, las diferencias doctrinales entre los gibelinos y los güelfos y la situación social y económica del período. Por ejemplo, sabemos que uno de los elementos troncales del movimiento *dulcinista* fue la destrucción física de clérigos y señores (Eco, 2002: 199) y, por

ello, el carácter de revolución social que contenían sus puntos de vista.

De la misma forma, Umberto Eco nos relata, de forma fragmentada, los antecedentes doctrinales de los dulcinistas: Gherardo Segarelli<sup>39</sup>, quien parece ser que ya desarrolló elementos claramente heréticos, como el no reconocer la autoridad de los sacerdotes, no aceptar la misa ni la confesión, la circuncisión, el ataque a la propiedad, la exigencia de la extensión de la pobreza como ideal de vida apostólica (Eco, 2002: 222), etc.

A la hora de abordar lo que supuso el movimiento dulcinista, Eco nos refiere el origen de Dolcino, su pasado (Eco, 2002: 224), sus relaciones con Segarelli, y el origen de su predicación. Ésta parece ser que se inició en Trento (Eco, 2002: 224), por lo que fue expulsado de la ciudad<sup>40</sup> por el obispo. Como consecuencia, Dolcino<sup>41</sup> tuvo que huir con sus adeptos a Novara, donde aparentemente inició una rebelión política y social<sup>42</sup> y donde recibieron el apoyo de los más pobres de la diócesis de Vercelli.

---

<sup>37</sup> A los que retrata como una orden que operaba en los límites de la ortodoxia.

<sup>38</sup> Recordemos que los *apostolici* eran una corriente herética que siguió, inicialmente, a Gherardo Segarelli pero que se radicalizaron bajo Dolcino de Novara.

<sup>39</sup> O Segarelli.

<sup>40</sup> Lo cual demuestra el carácter urbano del movimiento dulcinista.

<sup>41</sup> Como aparece en la obra.

<sup>42</sup> Lo cual viene a demostrar la importancia del carácter de revuelta socio-política de esta herejía.

No obedecían ninguna autoridad que no fuera la de la jerarquía de los *apostolici*. Sin embargo, sí aceptaban la autoridad del emperador, aunque debía ser el que Dolcino eligiera. Por ello, conceptualmente, el movimiento se ubicaba dentro de la órbita de un cierto *gibelismo* (Eco, 2002: 226).

Por otra parte, en un aspecto más social, empezaron a predicar contra la propiedad<sup>43</sup>, contra el clero secular, contra los franciscanos y contra predicadores de diferente signo (Eco, 2002: 225). En este momento, el intelectual italiano refiere que Dolcino desarrolló su pensamiento teológico hablando de las *cuatro edades del mundo* y designó una jerarquía formada por seguidores suyos como Valderico de Brescia, Margherita, Longino de Bérgamo, Falerico de Novata y Alberto Carentino.

En línea con todo esto, el *reformador* arremetió duramente contra Roma acusando a la jerarquía de traición a los ideales evangélicos y sosteniendo que no debía ser obligatoria la obediencia a los eclesiásticos, ni el vínculo del matrimonio, ni los diezmos, ni las iglesias consagradas...

---

<sup>43</sup> Como sabemos, ya Segarelli había proclamado la necesidad de la extensión de la pobreza como ideal de vida apostólica.

A consecuencia de ello, unos 30.000 seguidores nutrieron sus filas. Como esperaban la reacción de las autoridades locales, llegaron a construir fortificaciones para defenderse de un eventual ataque. Y éste tuvo lugar, porque el Papa Clemente V convocó una cruzada contra Dolcino y sus seguidores, quienes tuvieron que refugiarse en la *Pared Pelada*. En principio estaban aislados, pero parece que recibieron el apoyo de las poblaciones de las aldeas que pululaban por la zona, y así resistieron. No obstante, a la altura de 1305 la situación era insostenible y se refugiaron en el monte Zubello, Rebello o Rubello, en la zona del Trivero (Eco, 2002: 228). Allí solicitaron el apoyo del emperador, prometiéndole acabar con todos los eclesiásticos que pudieran (Eco, 2002: 375), pero no obtuvieron respuesta.

No obstante, consiguieron resistir hasta 1307, cuando Dolcino fue capturado y condenado, junto con sus seguidores, a la hoguera, donde perecieron tras horribles tormentos, el 1 de julio de 1307 (Eco, 2002: 231).

Como es obvio, de todo lo expuesto podemos deducir el grado de profusión en el que Umberto Eco se emplea. Toda la novela está plagada de datos, referencias y alusiones a diferentes elementos de este movimiento religioso.

Un movimiento que, tal y como aparece en la obra, es también político, por el apoyo explícito al Imperio, pero dejando claro que habría de ser un emperador designado por el poder religioso que los dolcinistas aceptaban, el suyo propio. De la misma forma, es un movimiento social por la defensa de la pobreza, de los pobres. También tiene un componente social por el análisis que Dolcino hace de la situación de la sociedad y de la actividad económica. Denuncia esta situación y la atribuye a la desequilibrada distribución de las riquezas.

El autor, además, establece una interesante relación entre los datos concretos de la descripción de la herejía y de la narración de su historia, con la descripción explícita o implícita del contexto social, político, económico y religioso de la Europa de finales del XIII y principios del XIV. Es éste, por tanto, el siguiente nivel de lectura que Umberto Eco propone, y que no es fácil de aprehender.

## 5. Conclusiones

Como conclusión de todo lo expuesto, consideramos que la obra que tenemos entre manos es un excelente instrumento para desarrollar ciertas competencias básicas determinadas en la legislación

vigente, así como los contenidos propios del área de Ciencias Sociales, Geografía e Historia, para la secundaria obligatoria. Además, nos encontramos con un clásico de la literatura contemporánea que fue llevado al cine mediante una obra cinematográfica que también puede considerarse como un clásico, en este caso del *séptimo arte*. No obstante, nosotros defendemos el recurso a la obra literaria, más rica en detalles, datos y matices, para abordar el trabajo docente, pero teniendo en cuenta la existencia de varios niveles de lectura, como anteriormente hemos referido.

Es cierto que la novela tuvo un indudable éxito editorial, pero lo fue por el elemento de *novela negra*, de *novela de detectives* que nos recuerda al Sherlock Holmes de Conan Doyle o, incluso, de *thriller* que contiene. Nosotros pensamos que su valor reside, evidentemente, en el otro nivel, ya explicado. Se trata de un nivel de lectura más profundo, más reflexivo, que nos lleva al análisis de la situación social política y mental de la época, de sus estructuras, de sus interrelaciones. Por ello consideramos esta obra tan enriquecedora.

Desde una perspectiva educativa, consideramos que es necesario huir de lecturas superficiales y simplistas. Defendemos que el docente debe guiar al

alumnado, como actualmente defienden las nuevas teorías educativas. Pero debe hacerlo hacia niveles intelectuales más profundos y analíticos. Pensamos que a partir de esta labor intelectual, de *lectura entre líneas*, es donde se desarrollan las

## 6. Referencias bibliográficas

ARÓSTEGUI, Julio (2001). *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona: editorial Crítica.

DIAGO, M. (1996). *El Imperio en la Europa Medieval*. Madrid, Arco/Libros.

DUBY, Georges (1999). *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*. Madrid: Siglo XXI de España editores.

ECO, Umberto (2002). *El nombre de la Rosa*. Barcelona: Biblioteca El Mundo.

FRASSETTO; Michael (2008). *Los herejes. De Bogomilo y los cátaros a Wicliff y Hus*. Madrid: Ariel

GARCÍA VILLOSLADA, R. (1976). *Historia de la Iglesia Católica*. Tomo II. Madrid: EDICA, Biblioteca de Autores Cristianos

GINZBURG, Carlo (2008). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Península

HERTLING, Ludwig. (1984). *Historia de la Iglesia*. Barcelona: Biblioteca Herder, sección de Historia

HOBSBAWM, Eric. (2010). *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de*

operaciones formales de asimilación de conocimientos. Al fin y al cabo, la base pedagógica de la educación secundaria es el desarrollo de la capacidad de abstracción, que se fundamenta en estas operaciones formales.

*los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica

HUERTAS, P; DE MIGUEL, J y SÁNCHEZ, A. (2003). *La Inquisición. Tribunal contra los delitos de fe*. Madrid: LIBSA

KOENIGSBERGER, H.H. (1991). *Historia de Europa. La edad media 400-1500*. Barcelona: Crítica

LE GOFF, Jacques (1995). *La baja edad media*. Madrid: Siglo XXI de España editores

MITRE, Emilio (2000). *Las herejías medievales de Oriente y Occidente*. Madrid: Arco/Libros

MITRE, Emilio, y GRANDA, Cristina. (1999). *Las grandes herejías de la Europa Cristiana (380-1520)*. Madrid: Istmo

MITRE, Emilio (1999). *Historia de la edad media en Occidente*. Madrid: Cátedra

MITRE, Emilio. (2004). "Cristianismo medieval y herejía", en *Clio & Crimen*, Núm. I, pp. 22-41

MOORE, R.I. (1989). *La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la*

*Europa Occidental, 950-1250*. Barcelona:

Crítica

ROMANO, Ruggiero, y TENENTI, Alberto. (1983). *Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, Reforma, Renacimiento*. Madrid: Siglo XXI de España editores

SIEYES, E. (2003). *¿Qué es el Tercer Estado? Ensayo sobre los privilegios*. Madrid: Alianza

STRAYER, Joseph R. (1986). *Sobre los orígenes medievales del Estado moderno*. Barcelona: Ariel

TOUCHARD, Jean (1998). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos

VILAR, Pierre (1980). *Introducción al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica

VINCENT, Catherine. (2001). *Breve historia del Occidente medieval*. Madrid: Alianza

## 7. Webgrafía

[http://elpais.com/diario/2005/09/25/cultura/1127599207\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/09/25/cultura/1127599207_850215.html)

consultado el 4 de octubre de 2013

<http://www.hislibris.com/el-nombre-de-la-rosa-umberto-eco/> consultado el 4 de

octubre de 2013